

## Resumen del libro de Josue

La historia de Josué comienza con los israelitas acampados en Sitim. Los israelitas bajo el mando de Josué estaban listos para entrar en Canaán y conquistarla. Pero antes de que la nación emprendiera la marcha, Josué recibió instrucciones de Dios. Toda la nación se preparó para cruzar este río, que estaba crecido por las lluvias de primavera. Después de regresar los espías de Jericó con un informe positivo, Josué preparó a los sacerdotes y al pueblo para ver un milagro. Cuando los sacerdotes entraron al Jordán llevando el arca del pacto, el agua se detuvo y toda la nación pasó en seco a la tierra prometida.

Después de pasar el Jordán, los israelitas acamparon en Gilgal en donde renovaron su compromiso con Dios y celebraron la Pascua, la fiesta solemne que conmemoraba su liberación de Egipto. Mientras Josué hacía planes para el ataque a Jericó, un ángel se le apareció. La ciudad amurallada de Jericó parecía un enemigo formidable. Pero cuando Josué siguió los planes de Dios, los grandes muros no presentaron ningún obstáculo. La ciudad fue conquistada simplemente con la marcha obediente del pueblo. La victoria no podía continuar sin la obediencia a Dios. Por eso la desobediencia de un hombre, Acán, causó la derrota de toda la nación en la primera batalla contra Hai. Pero una vez que el pecado fue reconocido y castigado, Dios le dijo a Josué que se animara y atacara de nuevo a Hai. Esta vez tomaron la ciudad. Después de derrotar Hai, Josué edificó un altar en el monte Ebal. Entonces el pueblo se dividió, una mitad al pie del monte Ebal y la otra mitad al pie del monte Gerizim.

Los sacerdotes estaban de pie entre los montes llevando el arca del pacto, mientras Josué leía la ley de Dios a todo el pueblo. Fue justamente después de que los israelitas hubieron reafirmado su pacto con Dios que sus líderes cometieron un gran error: les engañaron para que celebraran un tratado de paz con la ciudad de Gabaón. Los gabaonitas fingieron haber viajado desde lejos y pidieron celebrar un tratado con los israelitas. Los líderes celebraron el tratado sin consultar a Dios. Poco después se descubrió el engaño, pero como el tratado ya se había formalizado, Israel no podía echarse atrás. Como resultado, los gabaonitas salvaron sus vidas, pero se vieron forzados a convertirse en esclavos de Israel. El rey de Jerusalén se enojó mucho con los líderes de Gabaón por haber celebrado un tratado de paz con los israelitas. Él reunió a los ejércitos de otras cuatro ciudades para atacar. Gabaón le pidió ayuda a Josué. Josué actuó de inmediato. Saliendo de Gilgal atacó a la alianza de ejércitos por sorpresa.

La batalla siguió y se trasladó al valle de Ajalón, y Josué le pidió a Dios que se detuviera el sol hasta que el enemigo pudiera ser destruido. Al norte, en Hazor, el rey Jabín movilizó a los reyes de las ciudades circundantes para unirse y derrotar a Israel. Pero Dios dio la victoria a Josué y a Israel. Después de conquistar a los ejércitos de Canaán, Israel se reunió en Silo para erigir el tabernáculo. Este edificio portátil había sido el centro de adoración de la nación durante sus años de peregrinación en el desierto. Se les dieron sus porciones a las siete tribus que no habían recibido sus tierras. Antes de morir Josué, llamó a toda la nación a reunirse en Siquem para recordarles que Dios les había dado la tierra y que sólo Dios les ayudaría a conservarla.

Al comenzar el libro de Josué, los israelitas se encuentran acampados a la orilla oriental del Jordán, a la misma entrada de la tierra prometida y ya habían completado el período de duelo por Moisés, que acababa de morir. Treinta y nueve años antes (después de pasar un año en el monte Sinaí recibiendo la ley de Dios), los israelitas tuvieron una oportunidad de entrar a la tierra prometida, pero no confiaron en que Dios les daría la victoria. Por lo tanto, Dios no les permitió entrar a la tierra, sino que los hizo vagar por el desierto hasta que muriera aquella generación desobediente. Durante su peregrinación en el desierto, los israelitas obedecieron las leyes de Dios. Además enseñaron a la nueva generación a obedecer las leyes de Dios, a fin de que pudieran entrar en la tierra prometida (Canaán). A medida que los hijos crecían, con frecuencia les recordaban que la fe y la obediencia a Dios traían victoria, mientras que la incredulidad y la desobediencia producían tragedia. Cuando el último de la generación mayor y los de la nueva generación fueron adultos, los israelitas se prepararon para pasar el río y poseer la tierra prometida, anhelada por tanto tiempo. Dios prometió bendecir a Abraham Dios mandó a Josué a llevar a los israelitas y hacer de sus descendientes una a la tierra prometida y conquistarla. Esto no fue un acto de imperialismo ni agresión, sino que Dios escogería el tiempo más adecuado para que Israel entrara en acto de castigo.

Josué fue el sucesor de Moisés como líder de Israel. Dios lo nombró. Era uno de los únicos dos testigos oculares de las plagas de Egipto y el éxodo que quedaban con vida. Había sido ayudante de Moisés por cuarenta años. De los doce espías, sólo él y Caleb demostraron una confianza plena en que Dios les ayudaría a conquistar la tierra. Como Josué había ayudado a Moisés muchos años, estaba bien preparado para

ser líder de la nación El nuevo trabajo de Josué consistió en llevar a más de dos millones de personas a una nueva tierra extraña y conquistarla. El libro de Josué relata con entusiasmo la entrada de los israelitas a Canaán y la conquista de la tierra prometida.

El libro de Josué se divide en dos partes únicas que salieron de Egipto y entraron principales. La primera narra los hechos a la tierra prometida, relacionados con la conquista de Canaán. Después de cruzar el Jordán en seco, los israelitas acamparon cerca de la gran ciudad de Jericó. Dios mandó al pueblo que la conquistaran mediante trece marchas alrededor de la ciudad, al cabo de las cuales tocarían las bocinas y gritarían. Debido a que siguieron esta singular estrategia de Dios, ganaron. Después de la destrucción de Jericó, comenzaron a atacar al pequeño pueblo de Hai. Su primer ataque fracasó debido al pecado de uno de los israelitas. Después que los hombres de Israel apedrearon a Acán y a su familia, quitando el pecado de en medio de la comunidad, los israelitas conquistaron a Hai. En la siguiente batalla contra los amorreos, Dios hizo que aun el sol se detuviera para ayudar a los israelitas en su victoria. Finalmente, después de derrotar a otros grupos de cananeos dirigidos por Jabín y sus aliados, poseyeron la mayor parte de la tierra. La segunda parte del libro de Josué narra la distribución y el establecimiento del pueblo en el territorio conquistado El libro concluye con el discurso final de Josué y su muerte. Josué se comprometió a una obediencia total a Dios y este libro habla de la obediencia. Sea que conquistaran enemigos o poblaran la tierra, el pueblo de Dios tenía que hacerlo como Dios mandaba. En su mensaje final al pueblo, Josué enfatizó la importancia de la obediencia a Dios. «Guardad, pues, con diligencia, vuestras almas, para que améis a Yáve vuestro Dios» ( 23.11 ), y «escoged hoy a quién sirváis[...] pero yo y mi casa serviremos a Yáve» (24.15).

Josué demostró su fe en Dios al aceptar el reto de ser líder . Los israelitas reafirmaron su compromiso con Dios al obedecer y pasar el Jordán para poseer la tierra prometida. Cruzan el Jordán Josué y su ejército fueron de ciudad en ciudad, limpiando tierra prometida de toda idolátrica.

Josué ataca a los reyes del sur Josué ataca a los reyes del norte en Resumen de las conquistas Josué instó a los israelitas a seguir al Señor y a adorarlo solo a Él. El pueblo vio cómo Dios los libró de muchos enemigos y de manera milagrosa suplió todas sus necesidades, pero tenía la tendencia a descarriarse del Señor.